

PREGON SEMANA SANTA 2009.

Sr. Vicario General de la Diócesis de Menorca .
Sr. Presidente y Consiliario de la Coordinadora de Cofradías
Sr., Rector, Srs Sacerdotes, Hermanos Mayores, Cofrades, hermanos todos.

1. Jesu Domine.
18 segundos

Toda una mezcla de religiosidad, de tradiciones heredadas de nuestros mayores, de responsabilidad en saber mantenerlas y transmitir las, acuden en estos momentos de reflexión, en que debemos pregonar nuestra Semana Santa.

Pero, sobre todo, fluyen dos sentimientos: uno de fe, otro de esperanza.

Por el primero ratificamos, expresamos públicamente nuestro compromiso con el sacrificio de la Cruz, el reconocimiento a unos valores cristianos que han marcado nuestro ser, que proceden del mensaje y ejemplo de Cristo transmitidos hace algo más de veinte siglos, y que hoy siguen vivos.

Pero la Semana Santa es también esperanza, porque es Resurrección, es vida.

De ahí ,quizás, la dificultad de conmemorar hechos históricos tan diferentes como la entrada triunfal de Cristo en Jerusalén, la íntima y significativa Cena con sus discípulos, luego la delación, la negación, el cansancio y el abandono, el lavado de manos políticamente correcto, y al fin, el sacrificio póstumo en el suplicio más denostado de entonces, la cruz.

Nos libera el mensaje del Domingo de Resurrección, del sentimiento de injusticia; alivia nuestras conciencias cuando salimos a la calle a cantar el “deixem lo dol”

Nací a comienzos de los 40 frente a la Parroquia del Carmen en el seno de una familia muy ligada a ella.

.Mi segunda referencia de aquellos años, la constituye el Colegio La Salle, ubicado en la próxima –también– calle del Carmen. Entre ambas instituciones existía una lógica relación, especialmente en las celebraciones del culto dominical y de días festivos en los que el Colegio aportaba su coro, dirigido magistralmente por el Hermano Antonio Obrador.

Con mi familia, constituían mi ámbito de vida. El Colegio me proporcionaba además, campos de deportes, salas de juegos, biblioteca. Mi mundo de entonces.

Me incorporé a la Cofradía de la Piedad con seis o siete años, “heredando” un hábito de Jaime Palmer, que luego traspasé al crecer. No estaban los tiempos para muchos gastos.

La Cofradía ,como tantas otras, había renacido de las cenizas de 1936. Un grupo de veteranos “los que habían transportado el paso desde una carpintería de la Plaza San Francisco” constituían el “núcleo duro” y dirigente: Francisco Cardona, los hermanos Quico y Luis Hernández, Francisco Cubi, Caruana, Juan Bustamante, Chalo Dicenta, los Botella, Vinent, Paco Bosch....

Con el tiempo notaba que cada vez eran más los porteadores, dado el mérito habitual que se conceden los fundadores de algo. Yo no era nada, ni nadie. Veía como se organizaban,

como participaban en las dos procesiones –la del Domingo de Ramos portando la Piedad, y la del Viernes Santo con San Juan Evangelista- como discutían a última hora porque faltaba gente, como llegábamos muy justos a la hora de concentración en San Francisco, el domingo, y a Santa María ,el viernes.

Creo fui consecuente entrando en esta Cofradía, a pesar de que mi padre pertenecía a la del Santo Sepulcro, mi tío Antonio a la de la Sangre y mi tío Miguel y sus hijos a la de San Francisco. Nunca entendí demasiado bien, aquella diáspora. Pero,¿porque no, si todos formamos una misma cultura religiosa?.

La Semana Santa era también para mi, "asistencia a los Santos Oficios" y "coro".Coro en el Carmen y coro en Santa María. Distintos niveles de interpretación marcados claramente por el Órgano de esta última y por la mayor aportación de voces. Nosotros contribuíamos con las nuestras infantiles, junto a las contundentes y consagradas de un Lorenzo Sintés, José Ferrer "señalet", los hermanos Borrás o Andrés "es vidrié".

Al frente de aquella treintena de voces, D Miguel Petrus, al órgano, con todos sus genios –el bueno y el malo-desplegados, sotana arremangada sobre las rodillas, pendiente del espejo para seguir el culto, pendiente de aquellas voces , algunas sin educar, pero de las que obtenía un resultado sencillamente espectacular.

2.ORGANO 15 segundos

Lo importante para mí, y para la gran mayoría de los cofrades eran, no obstante, las Procesiones: la preparación, el montaje del paso, la asamblea, la Misa por los difuntos del año. Luego el esfuerzo, el aporte, el pequeño sacrificio: primero la "forca", luego vendría la barra, el apechugar, el saber ceder un buen sitio al otro, el empuje común, la reflexión a solas con tu propio silencio.

¿Porqué lo hago?¿Porqué lo hacemos?¿Puedo presumir de esfuerzo y de sacrificio ante el sacrificio de Cristo, ante el dolor de su Madre?.

Con el tiempo llegaron las lógicas evoluciones .Nuestra sociedad cambiaba. Mejoramos los hábitos, añadimos una capa. Luego, incorporamos a personas de otras regiones que vinieron a vivir con nosotros buscando nuevos horizontes y la cofradía fue cogiendo otro aire. Después se incorporaron las mujeres, que aportaron trabajo, orden y –en cierto sentido-mejor organización. Hasta hoy, en que también se incorporan personas de nuestra cultura procedentes de América.

Con algunos de ellos viviría otras semanas santas, especialmente en la Antigua Guatemala y en la Moskitia, una región centroamericana mitad hondureña, mitad nicaragüense, dividida por el río Coco, perdida por el llamado cabo Gracia de Dios bien temido por los navegantes, debido a sus traidores bajos.

Guardo de esta segunda un entrañable recuerdo musical. Cuando éramos niños, la Resurrección se celebraba el sábado. Yo recorría las calles de Mahon tras aquellas sobrias voces que cantaban el "deixem lo dol".No se porqué mis preferidos eran una coral de "sabaters de Ciutadella".Voces cien por cien masculinas, recias, seguras ,con la alegría en el alma por la Resurrección del Señor.

-----3.DEIXEM LO
DOL MENORCA. Coro de Es Castell,(Centro Cultural)

Yo me encontraba en Mocarón, la capital de la moskitia hondureña, dado que Naciones Unidas había programado el comienzo de la desmovilización de la “contra” nicaragüense el lunes de Pascua, que caía también en Abril aquel año de 1990. Técnicamente acabábamos un conflicto que había durado cerca de diez años y había que hacerlo desarmando y volviendo a la vida civil a unos contingentes que vivían a caballo de la frontera entre los dos países, Nicaragua y Honduras, concretamente en la zona llamada La Kiatara.

Yo estaba preparando las próximas jornadas el sábado santo, cuando oí una voces:

4.DEIXEM LO DOL CORO DE VOCES FEMENINAS MISKITAS

Cantaban su “deixem lo dol”.

En este caso, voces femeninas

Los miskitos son cristianos “moravos” no católicos por tanto, pero también conmemoraban la Semana Santa, explicándonos que cantaban en las casas de los “importantes”-en cierta manera lo éramos para ellos a los que les aportábamos la paz-conmemorando la Resurrección del Señor.

Como mis coros de sabaters.

Pueden imaginar la emoción que sentí en aquel momento, alejado miles de kilómetros de mi pueblo y de mi gente. También pueden imaginar lo que costó que reprodujesen sus canciones días después, para poder grabarlas. Natalia Sans nuestra musicóloga de Fornells les da una enorme importancia.

Otra Semana santa en Bosnia tenía diferente significado aunque la misma emoción.

Mendjugori constituía una “mancha católica” en medio del musulmán mundo bosnio. Es lugar de peregrinación, muy querido por todos los núcleos católicos de la antigua Yugoslavia.

Hay más recuerdos.

La visita, familia reunida, a los Monumentos. Luego se recuperaría la Procesión del Santo Encuentro, el canto de la llamada "Sentencia de Ponç Pilat";el Sermón de las Siete Palabras. El propio Concierto de la mañana del Viernes Santo:

5.SINFONICA SIETE PALABRAS DE HAYDN. 15 SEGUNDOS

Quien no recuerda a D. José Cardona extrayendo acordes de aquellos abnegados y casi autodidactas músicos, vocaciones tardías, como mi tío Miguel Alejandro, Santiago Saura, Luis Victory, Roberto Soler, Antonio Vidal, Rafael Camps, Roberto Mus....

Hoy, sus hijos y descendientes siguen, seguirán este año, devolviéndonos la emoción y la mística del genial músico alemán.

Todo brota hoy, en el recuerdo, en la conmemoración, en el tributo que debemos a quienes nos precedieron, a quienes nos legaron durante siglos nuestra cultura cristiana.

Por último es obligado un tributo especial y nuestro homenaje a una Cofradía que cumple cien años: la de la Soledad.

Renacida también de las cenizas, tras las donaciones de las hermanas Motta en 1909,integraron a aquellos cofrades-penitentes de la Academia de San Estanislao de Koska en 1929. Tras la recuperación diez años después del manto de terciopelo y del vestido

bordado en oro, custodiado por D.^a Francisca Martorell esta, donaría, la actual imagen que ahora veneramos.

¡Enhorabuena Cofrades de la Soledad! ¡Que Dios os de otros tantos de vida!

Gracias, cofrades de La Sang, por haberles cedido el turno, para conmemorarlo en su Parroquia.

Pero, permítanme una reflexión final.

Esta Semana Santa tiene un perfil diferente al de otros años, cercano al de los iniciales que he descrito.

Junto a gentes que sufren lejos de nosotros en África, en Asia, incluso en America, hay gentes muy próximas a nosotros que también sufren incertidumbres en el puesto de trabajo, deudas hipotecarias, desarraigos familiares, lejanía de sus seres queridos.

Puede que algunos –incluso–pasen hambre.

Viven, en resumen su particular Vía Crucis.

Yo pediría a mis hermanos –aparte de puntualidad, seriedad, ritmo en las procesiones que ahorre cansancios innecesarios a mayores y niños- que fuésemos capaces de transferir nuestros sentimientos, precisamente a estas gentes que sufren, apoyando a Caritas o a Manos Unidas ,incluso dedicando parte de nuestras cuotas de cofrades a ayudas sociales.

¡Ya vendrán tiempos mejores para renovar luces ,mantos, coronas o hábitos.

¿No vestían “tela de sac” nuestros abuelos?

El mensaje de Cristo nos obliga hoy, a transmitir fe, pero sobre todo esperanza a quienes tienen dificultades en encontrarla, en este duro caminar de 2009.

¡Que no falten nuestras manos, que no falle nuestro corazón de Cofrade!

Luis Alejandro.

Semana Santa. Abril 2009